

---

# Juan Pablo II en España

## Los 23 días de Juan Pablo II en España

Miguel de Santiago

*Cuando el pasado 4 de mayo el Papa Juan Pablo II regresaba al Vaticano después de canonizar a cinco españoles del siglo XX, se cumplían 23 días de estancia en España, acumulados en cinco viajes.*

*Cuando apuntó en los comienzos de su pontificado que tenía el propósito de «peregrinar al santuario vivo del pueblo de Dios», estaba explicitando una de las razones por las que un Papa debe viajar con tanta frecuencia e intensidad. Pretendía hacer visible la unidad del pueblo de Dios y mostrarse como el primer misionero de la Iglesia de*

*Cristo para llevar el Evangelio a todas las gentes. Se proponía confirmar, consolidar y alentar la fe; defender los derechos de los hombres y mostrarles su amor; promover los grandes valores del humanismo cristiano: la paz, la justicia, la solidaridad, el amor...*

### 1982: Una «misión popular» por toda España

Bajo el lema «Testigo de esperanza» tuvo lugar la primera visita apostólica de Juan Pablo II a España del el 31 de octubre al 9 de noviembre de 1982. Aunque programado para el otoño de 1981, al comenzar los actos

del IV Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús, el viaje no pudo realizarse, debido al atentado sufrido por el Papa el 13 de mayo de 1981. Por este motivo y por el adelanto de las elecciones generales, la visita hubo de retrasarse. De ahí que coincidiera con el triunfo electoral del PSOE –aunque todavía no había tomado posesión Felipe González– y con la clausura del centenario teresiano.

El Papa acudió a casi todas las regiones españolas (el cardenal Tarancón lo definió como «una especie de misión popular») y se convirtió en el centro de atención de la vida española; las retransmisiones por televisión alcanzaron altísimos niveles de audiencia. En medio centenar de discursos nos dejó un magisterio rico, profundo y actual, desarrollando el Concilio Vaticano II. Abordó prácticamente todas las parcelas del mensaje evangélico aplicado a nuestros días. En cada lugar dijo aquellas cosas que tenían especiales resonancias para la sensibilidad religiosa y social de quienes escuchaban aquellos mensajes.

Su magisterio iba en la línea que cabía esperar cuando se dirigió a políticos, empresarios, trabajadores, parados, intelectuales, familias, jóvenes, víctimas del terrorismo, enfermos, obispos, sacerdotes, misioneros... Diríase que buscó expresamente no olvidar a nadie a la hora de confortar en la fe y en la esperanza a todos los hombres de buena voluntad. Años después monseñor Gabino Díaz Merchán explicitaría así los deseos del Papa: fomentar y educar la fe de los bautizados, procurar su formación religiosa, personal y comunitaria, atender preferentemente a los jóvenes, impulsar el diálogo con la cultura de nuestro tiempo, comprometer a toda la Iglesia en la misión evangelizadora, potenciar la catequesis y la educación católica, hacernos presentes en la sociedad, solidarios con la defensa de los más débiles y luchando por la efectiva implantación de los derechos humanos, promover la justicia y la paz en la convivencia social, apoyar el proceso democrático de nuestro pueblo, esforzarnos por evitar ambigüedades y oscurecimientos de la doctrina de la Iglesia, alentar la presencia activa y corresponsable de todos los miembros de la Iglesia, sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares, etc. En aquellas circunstancias de desorientación y desconcierto la Iglesia en España se sintió reanimada con las enseñanzas del Papa.

El discurso más significativo y de mayor proyección en el magisterio posterior de Juan Pablo II fue el del acto europeísta de Santiago de Compos-

---

## Los 23 días de Juan Pablo II en España

tela. Allí, ante los restos del Apóstol, hizo una solemne y estremecedora llamada a la reconstrucción de Europa: «Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes».

### 1984: Llamada a la responsabilidad misionera

Los días 10 y 11 de octubre de 1984, en vísperas de la fiesta de la Virgen del Pilar, Juan Pablo II pisó de nuevo tierra española. Habían pasado dos años desde que, en el acto mariano ante la Patrona de la Hispanidad, evocara la proximidad del quinto centenario del descubrimiento y evangelización de América:

---

*en aquellas circunstancias  
de desorientación y desconcierto,  
la Iglesia de España se sintió  
reanimada por la primera visita  
del Papa*

---

«Una cita a la que la Iglesia no puede faltar». Ahora, en 1984, iniciaba un peculiar novenario, que le llevaría año tras año al Continente de la Esperanza hasta la culminación celebrativa de la fiesta del 12 de octubre en la isla de Santo Domingo –bautizada por Colón como «La Española»– el año 1992.

El viaje de Juan Pablo II a Zaragoza no era una mera escala en el camino hacia América con motivo de la inauguración de los actos de preparación del quinto centenario de la evangelización en aquellas tierras transoceánicas, sino una visita muy pensada y querida «para agradecer a la Iglesia en España la ingente labor de evangelización que ha llevado a cabo en todo el mundo y muy especialmente en el continente americano y Filipinas».

Pero no se trataba de evocar una efemérides para conservarla como recuerdo del pasado, sino de tenerla presente como acicate para el futuro. Creo que esta breve, pero significativa, visita ha sido la más cordial, intensa y de permanente referencia para los españoles. Fue un encuentro con expresas referencias apostólicas, misioneras y marianas, en el que pidió fidelidad a nuestra común historia de fe, de generosidad ininterrumpida, de testimonio coherente. De ahí que hiciera una llamada exigente al pueblo español para que reflexione sobre su responsabilidad mi-

sionera y se comprometa a continuar la tarea generosa de sus antepasados. El papel de la Iglesia española en el Nuevo Mundo, por medio de sus mejores hijos, los misioneros (más de doscientos mil en cinco siglos), constituye una gesta. Así lo evocaba el Papa: «Me pregunto, con tantos de vuestros pensadores, si sería posible hacer una historia objetiva de España sin entender el carácter ideal y religioso de su pueblo o la presencia de la Iglesia». No era baladí el hecho de que en todas las tribunas ondearan juntas las veinte banderas hispanoamericanas y la española; una vez más estaban aunadas aquellas naciones que hablan y rezan en el mismo idioma.

Mas no faltaron gentes que intentaron manipular el mensaje pontificio. Habían pasado dos años de gobierno socialista y algunos especularon con los contenidos de las intervenciones del Papa. Un día y otro saltaban al debate político las polémicas cuestiones fronterizas, como el divorcio, el aborto o la enseñanza, y se esperaban, o se deseaban, fuertes condenas de los políticos gobernantes. Vivido en directo, advertimos que algunos se sintieron «defraudados» e intentaron «desfigurar» el mensaje de Juan Pablo II. Me explico: pasó sin aplauso alguno el eje central del discurso del Papa, donde se hacía referencia a la evangelización de América y se pedía «un testimonio ferviente y la ayuda de vuestra colaboración humilde y generosa», al tiempo que se urgía a «estimular vuestra capacidad misionera de cara al futuro». Sin embargo, arreciaron los aplausos cuando pidió a los fieles que apliquen en su vida diaria «la savia de la fe en Cristo» y pasaba a alusiones concretas, si bien con formulaciones breves y genéricas, de los problemas pendientes en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, tales como la defensa de «la indisolubilidad y los demás valores del matrimonio», «el respeto a toda vida desde el momento de la concepción» y «el derecho de los padres a elegir el tipo de educación que prefieran para sus hijos». Quedaba, pues, claro que cierto sector del público esperaba y ansiaba más este mensaje arrojadizo que el que constituía el núcleo central de la intervención pontificia.

### **1989: Peregrino en Compostela, romero en Covadonga**

Los días 19, 20 y 21 de agosto de 1989 Juan Pablo II volvió a España para celebrar la IV Jornada Mundial de la Juventud; en esa ocasión tocaba el turno a Europa y tenía lugar en Santiago de Compostela, el mismo lugar

---

## Los 23 días de Juan Pablo II en España

---

desde donde, siete años antes, había lanzado el grito en que pedía al Viejo Continente que reviviera los valores auténticos que hicieron gloriosa su historia y benéfica su presencia en los demás continentes. Acudió en son de peregrino, se puso la esclavina con las «vieiras» y empuñó el bordón, hundió sus dedos en el parteluz del Pórtico de la Gloria, abrazó al Apóstol y oró ante su sepulcro. Luego, al encontrarse con medio millón

de jóvenes en el Monte del Gozo, les recordó que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida, e instó a retomar las exigencias del bautismo y la llamada a la santidad como compromiso apostólico en medio de las realidades terrenas,

---

*la breve, pero significativa  
visita de 1984 fue la más  
cordial, intensa y de  
permanente referencia para  
los españoles*

---

al servicio de Dios y de los hombres. Hizo un llamamiento al compromiso de todos «en la construcción de un mundo donde resplandezca la dignidad del hombre, imagen de Dios, y se promueva la justicia y la paz». Mostró su preocupación porque florezca un humanismo cristiano que dé sentido a la vida en unos momentos en que hay sed y hambre de Dios.

Como «peregrino ante el sepulcro del apóstol Santiago y romero ante la Santina de Covadonga», se definió en el telegrama que cursó al rey Juan Carlos al abandonar el espacio aéreo español. Y no sólo estuvo en Covadonga –«un imán que atrae miradas y corazones», dijo–, sino en Oviedo; puede decirse que tuvo en cuenta el refrán de que quien va a Santiago y no al Salvador, visita al criado y deja al Señor... Pero Asturias siempre ha destacado por su sensibilidad social y allí habló acerca del trabajo, la humanización de la naturaleza y la ambivalencia del progreso. Bellos y emocionantes fueron los momentos de oración ante la Virgen en la «cueva de la Señora» (que eso significa Covadonga) y el paseo solitario por el bello paraje de los Lagos.

### 1993: La fe en la Eucaristía y su testimonio público y social

No habían transcurrido dos meses de su tercer viaje a España, cuando Juan Pablo II anunció el 8 de octubre de 1989 en Seúl, durante la clausura

del XLIV Congreso Eucarístico Internacional, que el próximo tendría lugar en Sevilla en 1993; «esta elección –dijo– ha estado inspirada por la conmemoración del V Centenario de la Evangelización de América Latina, que será celebrado de varias formas durante dicho período». Dado que los preparativos de los viajes pontificios son largos, se entiende que su cuarta visita pastoral a España, la de 1993, estaba prevista antes de que llevara a cabo la tercera. Y se entiende también que la Santa Sede no programara el viaje en el contexto de los fastos de la Expo, ya que se quería subrayar la idea de evangelización del Nuevo Mundo y no tanto la de descubrimiento o conquista.

---

*en Huelva, en su contexto de altas tasas de desempleo, el Papa insistió en que el olvido de Dios está en la raíz de los sistemas económicos que olvidan la dignidad de la persona*

---

Al pisar suelo español, en el aeropuerto sevillano, Juan Pablo II manifestó su propósito: «Vengo como peregrino de amor y de esperanza, con el deseo de

alentar el impulso evangelizador y apostólico de la Iglesia en España. Vengo también para compartir vuestra fe, vuestros afanes, alegrías y sufrimientos». Así presentaba el esquema doctrinal que iba a nutrir los diecisiete discursos pronunciados en las jornadas del 12 al 17 de junio, en Sevilla, Huelva y Madrid. Poco después, en la ceremonia de ordenaciones sacerdotales, aunó nuevamente las claves teológicas del ministerio con los temas recurrentes de su cuarto viaje apostólico: «Vuestro testimonio como sacerdotes ha de ser siempre evangelizador, para que los necesitados de la luz de la fe acojan con gozo la palabra de la salvación; para que los pobres y los más olvidados sientan la cercanía de la solidaridad fraternal; para que los marginados y abandonados experimenten el amor de Cristo; para que los sin voz se sientan escuchados; para que los tratados injustamente hallen defensa y ayuda». Eucaristía, sacerdocio, evangelización, caridad, proyección pública de la fe...

En la homilía de la «Statio Orbis» del XLV Congreso Eucarístico Internacional el Papa apuntó temas relacionados con la Eucaristía. Eucaristía implica caridad: «No se puede recibir el cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, son explotados o extranjeros, están encarcelados o se encuentran enfermos». El sacramento de la Eucaristía exige un compromiso de caridad sin límites.

---

## Los 23 días de Juan Pablo II en España

Así como las Viviendas del Congreso son la expresión social del Congreso Eucarístico de Barcelona de 1952, también el de Sevilla dejó constancia de su dimensión social en la residencia de ancianos de la localidad de Dos Hermanas, en la de minusválidos psíquicos, en el apoyo al «Proyecto Hombre» para la rehabilitación de drogadictos.

En Dos Hermanas, el Papa pidió a los políticos que potencien los valores fundamentales de la convivencia social, como la solidaridad, la honestidad, la defensa de la verdad, el diálogo... y «que el imperativo ético y la voluntad de servicio sean un constante punto de referencia en el ejercicio de sus funciones». Como por aquellas fechas los medios de comunicación social mostraban un día sí y otro también la corrupción de los políticos, muchos vieron en estas palabras una clara denuncia por parte de Juan Pablo II y, al conocerse unos minutos antes el texto, alguien decidió no ofrecerlo en directo por TVE.

Con los actos de Huelva, el Papa, peregrino a los lugares vinculados con la epopeya del descubrimiento de América (el historiador López de Gómara escribió que es el hecho más relevante de la historia de la humanidad después de la encarnación de Jesucristo), clausuraba las celebraciones del V Centenario de su Evangelización, que precisamente habían comenzado junto a la Virgen del Pilar en 1984. Moguer, Palos de la Frontera, La Rábida fueron hitos fundamentales en la historia colombina; y a ellos acudió Juan Pablo II, además de la capital onubense y el santuario del Rocío, expresión máxima de la devoción mariana en Andalucía.

En Huelva el Papa denunció el consumismo, el secularismo y la des cristianización de la sociedad occidental, así como el alejamiento de Dios que «lleva consigo la pérdida de aquellos valores morales que son base y fundamento de la convivencia humana». Era un mensaje para todo el mundo; sin embargo, como mensaje para los de cerca, azotados por altas tasas de desempleo, insistió en que el olvido de Dios está en la raíz de los sistemas económicos que olvidan la dignidad de la persona y que deben estar al servicio de la misma y no en función del lucro.

Desde el santuario mariano del Rocío, donde se mezclan vivencias religiosas y folclóricas, Juan Pablo II valoró muy positivamente la religiosidad popular, pero advirtió: «Desligar la manifestación de religiosidad

popular de las raíces evangélicas de la fe, reduciéndola a mera expresión folclórica o costumbrista, sería traicionar su verdadera esencia».

Los diez años de gobierno socialista, con una infravaloración de lo religioso y un laicismo decimonónico, no empequeñecieron los actos de Juan Pablo II en la capital de España. En Madrid, durante la «dedicación» de la catedral de la Almudena, el público abucheó al presidente del Gobierno, Felipe González. Se presentía que las intervenciones del Papa iban a abordar la dimensión pública de la fe: «En una sociedad pluralista

---

*el éxito de sus cinco visitas  
puede servir para volver a  
reconsiderar el don de la fe y  
responder a las exigencias de  
fidelidad y coherencia en el  
testimonio público de la fe*

---

como la vuestra se hace necesaria una mayor y más incisiva presencia católica, individual y asociada en los diversos campos de la vida pública. Es por ello inaceptable, como contraria al Evangelio, la pretensión de reducir la religión al ámbito de lo estricta-

mente privado, olvidando, paradójicamente, la dimensión esencialmente pública y social de la persona humana». Luego, en la canonización del catequista Enrique de Ossó, habló de varios temas de especial «sensibilidad», como el aborto, el divorcio, la fidelidad matrimonial, la educación. «Es preciso –dijo– que los padres y las madres cristianos sigan afirmando y sosteniendo el derecho a una escuela católica, auténticamente libre, en la que se imparta una verdadera educación religiosa y en la que los derechos de la familia sean convenientemente atendidos y tutelados. Todo ello redundará en beneficio del bien común, ya que la instrucción religiosa contribuye a preparar ciudadanos dispuestos a construir una sociedad que sea cada vez más justa, fraterna y solidaria».

En el aeropuerto de Barajas se despidió diciendo: «Os aliento a un renovado empeño en la vivencia de vuestra fe y a hacer de los valores cristianos y éticos, que han configurado vuestro ser como nación, un factor de cohesión social, de solidaridad y de progreso». Dijo en tres ocasiones «Hasta otra vez» y el rey Juan Carlos expresó su deseo «de que pronto nos visitéis de nuevo», porque «las puertas de España están siempre abiertas al Vicario de Cristo».



### 2003: Importancia de la santidad y modelos cercanos

Y, diez años después, ya muy evidentes los síntomas de la ancianidad, Juan Pablo II ha llevado a cabo su quinta visita pastoral a España. Los días 3 y 4 de mayo vino para canonizar a cinco españoles del siglo XX: Pedro Poveda, el P. Rubio, Sor Genoveva Torres, Sor Ángela de la Cruz y la Madre Maravillas.

En tan sólo dos actos puso de relieve su confianza en los jóvenes, protagonistas del futuro, que no deben defraudar a Dios, a la Iglesia y a la sociedad («Se puede ser moderno y fiel a Jesucristo»), e insistió en la importancia de la santidad proponiendo modelos cercanos, que dieron testimonio audaz y valiente de Jesucristo («¡Dejaos interpelar por estos maravillosos ejemplos!»). Pidió fidelidad a las raíces cristianas y a nuestro pasado de evangelización y de solidaridad con todo el mundo: «España evangelizada, España evangelizadora: ése es el camino».

El Papa ha dicho siempre lo que tenía que decir: nada que no desarrolle las enseñanzas del Concilio Vaticano II. El éxito de sus cinco visitas, con gentes volcadas sobre la figura carismática de Juan Pablo II, tiene un riesgo: que el ruido de los aplausos no permita la escucha atenta y la asimilación teórica y práctica de los mensajes. Tampoco hay que esperar repentinas conversiones, pues lo que aflora es un hervor que pronto se puede enfriar. Puede servir, sin embargo, para volver a reconsiderar el don de la fe que se apoya en la Verdad y responder a las exigencias de fidelidad y coherencia en el testimonio público de la fe, cuando ya no existe un cristianismo sociológico y mientras nos asaetean con la cantinela de la privatización de las creencias. ■